

---

## La conciencia como líder servidor: mi viaje personal

---

“Si quieres ejercer un liderazgo que provoque cambios, debes estar dispuesto a cambiarte a ti mismo”

(Kahane, 2010).

Al estar atentos a las emociones, comportamientos y reacciones, los líderes servidores maristas nos hacemos más conscientes de nosotros mismos y esto nos ayuda a madurar en nuestro papel”.

H. Vincent Uchenna Abadom

Educador, Provincial  
Provincia de Nigeria



**S**oy el actual líder provincial de Nigeria, a punto de concluir mi mandato. Empecé mi liderazgo soñando. Soñaba con una provincia en la que se valorara a todo el mundo y se ofreciera a todos la oportunidad de superarse, para que el trabajo en equipo fuera más apreciado en todos los niveles de la vida de la provincia, en la que se cuidara bien a los mayores y a los jóvenes. Soñé con una provincia en la que los sentimientos tribales, las divisiones y otras barreras lograran tender puentes para conseguir una auténtica fraternidad. Soñé con una provincia en la que se generara nueva vida y se la alimentara para que floreciera.

Para que todos estos sueños se hicieran realidad, hice un esfuerzo consciente por conocer con precisión mis capacidades a través de la autoevaluación y de las observaciones de los demás. Esto me ayudó a identificar mis puntos fuertes y débiles, así como los de mi provincia, y las oportunidades que disponemos y debemos aprovechar para resolver algunos de nuestros retos. Me quedó un poco más claro cómo los rasgos de mi personalidad, mis hábitos y mis habilidades, afectan a mis interacciones con la gente y las cosas que me rodean, además de conocer bien las realidades de mis hermanos y de mi provincia.

El liderazgo tiene que ver con las relaciones, pues ninguna transformación puede ser posible a menos que se desarrolle la sensibilidad hacia la condición humana. Si no podemos relacionarnos bien, entonces será muy difícil que podamos liderar bien. De hecho, cualquier sistema que no esté impregnado de humanidad no podrá funcionar. Por consiguiente, ser consciente de mis talentos, comportamientos y emociones me permite aceptar mis vulnerabilidades y prejuicios ocultos y darme cuenta de cuándo se manifiestan, especialmente cuando las cosas no salen como esperaba. Me di cuenta de que puedo ser muy exigente en el trabajo y de que quiero que las cosas se ha-



gan bien y a tiempo. Al hacerlo pude comprobar que no todas las personas podían soportar mi ritmo. Así que aprendí a ir más despacio para que todo el mundo pudiera seguirme. Además, me permitió desarrollar más empatía cuando trato con la gente, sabiendo que es cierto el dicho de que “nadie es perfecto”. Aprendí a escuchar atentamente y con el tercer oído, para comprender en profundidad lo que dice la otra persona y lo que quiere decir, pero no puede.

El autoconocimiento me permite conocer mis objetivos y cómo alinearlos con los de mi provincia. Equipado con este conocimiento, fui capaz de comunicarlo eficazmente a mi equipo en términos más claros sobre las metas y objetivos de la Provincia.

Con mis conocimientos y los de mi provincia, creo que en la mayoría de los casos tomé decisiones realmente acertadas, que han contribuido en gran medida al crecimiento de mi provincia. Sabiendo que cada uno de nosotros ha aportado algo para el crecimiento de la Provincia, pude crear un espacio en el que todos se sintieron valorados, confiaron en mí y se consideraron capacitados para ser lo suficientemente creativos y, de este modo, contribuir al crecimiento de la Provincia. En otras palabras, fomentó la colaboración y la innovación que condujeron al éxito de toda la Provincia.

En conclusión, la autoconciencia es una importante habilidad de liderazgo que todo el mundo debería desarrollar. Propongo encarecidamente la práctica de la reflexión continua para nuestros líderes y para cualquiera que trate con sus semejantes. En mi caso, aprovecho mis 30 minutos de meditación diaria y los 15 de examen de conciencia, antes de acostarme. Me ayudan a profundizar en mi conciencia de Dios y en mi conexión conmigo mismo y con los demás. Es de suma



importancia procesar y reflexionar sobre las situaciones antes, durante y después de cada acontecimiento. Requiere honestidad, pero, al mismo tiempo, amabilidad con uno mismo a la hora de aceptar y afrontar lo que uno va descubriendo. Esto ayudará al líder a desarrollar la autoconciencia y una comprensión más profunda de sí mismo y de los que le rodean. Además, merece la pena que el líder sea consciente de cómo sus acciones e inacciones repercuten en sus seguidores, lo que puede descubrirse fácilmente a través de las reacciones que observa. La mayoría de las veces, puede que estas reacciones no se comuniquen verbalmente, pero sus actitudes y comportamientos hacia sus obligaciones lo dirán todo. Además, un líder que quiera desarrollar la autoconciencia no debe tener miedo a la retroalimentación. Debe ser capaz de animar a sus súbditos a compartir con él sus verdaderas impresiones. Por último, el líder debe estar dispuesto a reconocer siempre sus errores abiertamente en lugar de repartir culpas.



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a [fms.cimm@fms.it](mailto:fms.cimm@fms.it)